

4662

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

LAS FIGURAS DE CERA

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO DIVIDIDO EN TRES CUADROS, ORIGINAL Y EN PROSA

DE

ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ Y ANTONIO PASO

MÚSICA DEL MAESTRO

DON GERONIMO GIMÉNEZ




MADRID

FLORÍN, S, BAJO

1900

14



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

LAS FIGURAS DE CERA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LAS FIGURAS DE CERA

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO DIVIDIDO EN TRES CUADROS, ORIGINAL Y EN PROSA

DE

ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ Y ANTONIO PASO

música del maestro

DON GERÓNIMO GIMÉNEZ

Estrenada en el TEATRO DE APOLO la noche del 16 de
Septiembre de 1898



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

—
1900

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MARÍA DE LAS ANGUSTIAS...	SRTA. PINO.
MÁXIMA.....	SRA. TORRES.
ESPERANZA.....	VIDAL.
QUIRINO RODRÍGUEZ.....	SR. CARRERAS.
PRÓSPERO GONZÁLEZ.....	MESEJO (J.)
PERPETUO.....	MESEJO (E.)
JOSELICO.....	RUESGA.
SATURIO.....	SÁNCHEZ.

Coro general

La acción en Granada.—Época actual



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa la plaza del Humilladero, de Granada. Al fondo, telón de sierra, figurando ser Sierra Nevada. También se ve el puente del Genil. A la derecha, en segundo término, una barraca iluminada con luz eléctrica, pintada, etc. A la izquierda, también en segundo término, otra barraca con cartelones pintados que representan fenómenos. En el resto del escenario, puestos combinados á gusto del pintor.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen: QUIRINO, en la barraca de los fenómenos; PRÓSPERO, en la de las figuras, y el CORO GENERAL oyendo á este último

Música

(Este número en la partitura)

ESCENA II

DICHOS, menos el Coro, que se va marchando al finalizar el número

Hablado

QUIR. (Agitando la campanilla.) ¡Adelante, señores! No se vayan sin ver los grandiosos fenómenos...

- ¡No se vayan!... ¡No se vayan!... Pues sí que se van.
- PRÓSP. ¡Vamos adentro, que esta es la mejor galería del mundo!
- QUIR. ¡Embusterol
- PRÓSP. ¡Estafador!
- QUIR. ¡Si bajo, le rompo á usted la cara!
- PRÓSP. ¿A mí?... (Baja al escenario.) ¡Baje usted!
- QUIR. ¿Que baje?... (Baja, se acerca á él y alza el puño.)
¡Maldita seal...
- PRÓSP. ¿Qué?...
- QUIR. ¿Qué?...
- PRÓSP. ¿Qué?...
- QUIR. Ná, que le perdono á usted la vida.
- PRÓSP. Pero, hombre, mire usted que es empeño el querer hacerme la competencia, cuando tengo el espectáculo más nuevo que se ha visto.
- QUIR. ¡Mentira!
- PRÓSP. ¡Cómo mentira!... ¿Cuándo se han visto figuras de cera movidas por la electricidad?
- QUIR. ¡Siempre!
- PRÓSP. ¡Falta usted á la verdad! Las figuras que bailan maravillosamente no se han visto nunca, y luego, ¡el muñeco negro!... La última novedad de la ciencia, cuyo *debut* va á verificarse esta noche.
- QUIR. ¡De la ciencia! ¡Si eso es un muñeco indecente!
- PRÓSP. ¡Cómo!
- QUIR. ¡Indecente!
- PRÓSP. A mí no me insulte usted.
- QUIR. ¡No, hombre, si es al muñeco!
- PRÓSP. ¡Ah! ¡Eso lo veremos esta noche! En cambio, usted está robando el dinero.
- QUIR. ¿Yo? .. ¿Yo robando el dinero?... Pero si no entra casi nadie.
- PRÓSP. Bueno, pero á los pocos que entran los estafa usted.
- QUIR. ¡Señor González!... (Amenazándole.)
- PRÓSP. Sí, señor. Usted reparte unos prospectos que son una engañifa.
- QUIR. ¡A probarlo!
- PRÓSP. Verá usted. (saca un prospecto. Lee.) «El desequilibrio. Grandes fenómenos, reconocidos

como tales por las primeras eminencias médicas del mundo.»—Esto no es verdad, pero pase.

QUIR. Eso lo pruebo yo.

PRÓSP. «El hombre avestruz, cazado en Joló.»—No es cierto.

QUIR. Eso lo pruebo yo.

PRÓSP. «Este hombre animal se come delante del respetable público un cordero.»

QUIR. También lo pruebo yo.

PRÓSP. Bueno, y ahora viene la estafa. Fíjese usted: «Además tengo el fenómeno original, que no se ve en ninguna parte.»

QUIR. ¿Y qué?

PRÓSP. Que de todos los que han entrado, ninguno ha visto el fenómeno.

QUIR. Pero, hombre, si lo advierto yo, que es un fenómeno que no se ve en ninguna parte.

PRÓSP. Bueno, de todos modos resulta usted un estafador.

QUIR. ¡Señor González!... (Cerrando el puño.)

ESCENA III

DICHOS. MÁXIMA desde la barraca de las figuras

MÁX. ¡Papá!

PRÓSP. ¿Qué hay?

MÁX. Que tienes que prepararlo todo para el *debut* de esta noche.

PRÓSP. ¡Ah, es verdad! ¡Esta noche, esta noche triunfo! (Vase á la barraca.)

QUIR. ¡Triunfo!... ¡Ya verás tú el triunfo que te voy á dar! ¡Como no falle mi plan, esta noche lo desacredito!

ESCENA IV

QUIRINO y ESPERANZA, por la barraca de los fenómenos, con un puntero en la mano y ridículamente vestida

ESP. Pero Quirino...

QUIR. ¡Mi suegra!

ESP. Que estoy esperando que des la entrada.

- QUIR. Pero, ¿qué entrada voy á dar si no se acerca un alma y la poca gente que viene se la lleva el tío de las figuras?
- ESP. Porque tú no sirves para nada.
- QUIR. ¡Doña Esperanza!
- ESP. Porque eres un bragazas.
- QUIR. ¡Doña Esperanza!
- ESP. Y un imbécil. (Pegándole.)
- QUIR. ¡Caray; deje usted el puntero quieto.
- ESP. ¡Ay, si viviera mi marido, otra sería tu conducta! Pero se conoce que hacía falta allá arriba y voló. Después, tu mujer, mi pobre hija, cansada de sufrirte, voló también, y al volar nos quedamos sin ninguna esperanza.
- QUIR. No, señora, que á mí me queda todavía una esperanza.
- ESP. ¿Cuál?
- QUIR. La de que usted se sienta volátil también y me deje en paz.
- ESP. ¡Granuja!
- QUIR. Doña Esperanza...
- ESP. Bueno, vamos á lo interesante: así no podemos seguir y es preciso hacer economías.
- QUIR. Eso no me parece mal. Por lo pronto, yo echaría al fenómeno avestruz; ¡eso es una ruina! ¡Un hombre que se come diarios cuatro duros!
- ESP. ¡Si no come más que huesos!
- QUIR. ¡Ah! ¿y le parece á usted que los huesos no son duros?...
- ESP. Es que si gusta el debut del negro autómeta, que creo que se mueve maravillosamente, concluye de arruinarnos ese tío.
- QUIR. Es que no gustará.
- ESP. ¡Tú que sabes!
- QUIR. Mire usted, si no fuera usted mujer, y, para mayor desgracia, suegra mía, la enteraría de un plan que tengo superior.
- ESP. ¿Tú?...
- QUIR. ¡Si, señora, yo! Y el negro autómeta va á resultar el descrédito de ese tío, ya lo verá usted.
- ESP. Quirino, tú no eres capaz de nada.
- QUIR. ¿Que no soy capaz? Por desacreditar á ese

tío me dejó dar una paliza. Ahora, por lo pronto, vamos á evitar que el hombre avestruz se coma el cordero, porque si no entran más que dos personas y se lo come, nos arruina.

ESP. Y, ¿qué hacemos?

QUIR. Decimos que es vigilia. ¡Vamos, yo lo arreglaré. (Entra en la barraca..)

ESP. ¿Vendrá hoy también? ¿Me mirará como todos los días?... Porque no cabe duda que ese joven viene por mí. Y no es extraño, porque yo aún me conservo... Como parece así, algo corto, presumo que su primera declaración me la hará por escrito y tengo preparada la respuesta. Aquí está. (Saca una carta y lee.) «Joven: Su carta de usted la esperaba; su amor lo había notado ya, y su atrevimiento de llegar hasta el rapto me ha ruborizado. Está usted triste, porque siempre que me ve se turba, pero yo lo celebro porque á mí me gustan más los turbantes que los atrevidos. Tengo algunos datos de su vida. Sé que se ha declarado á ocho mujeres y siempre ha llegado tarde. Pues bien, hoy llega usted á tiempo á la novena. Adiós, rubio; en otra que me escriba sea usted más lato y dispéñeme á mí que no sea más lata de lo que soy. ¡Ah! Sus puntos suspensivos los adivino... ¡Atrevido! Suya, ó del caos oscuro, como dijo el poeta. E. mayúscula.»— Velada é incisa. Ahora, adentro, y Dios quiera que hoy se decida para que yo le pueda mandar ésta.

ESCENA V

MARÍA DE LAS ANGUSTIAS y JOSELICO, por el foro

MARÍA ¡Po aquí debe andar la chavaliya! Si no juega por las lúas que me larga el otro, no era mi presonita la que le largaba el escrito; pero como yo la coja y me vaya de la *mui*, se le va á cortar el resueyo de fatigas que le van

á dar por el señorico Perpetuo... ¡Tú, Joselico!... ¡Joselico! (Muy fuerte.) Arrastrao te veas, que oyes menos que un rico á un probe. ¡Joselico!

JOS. ¡Eh!.. (Alargando una oreja.)

MARÍA Espérame po aquí, que voy á entrar en las figuras á ver si pueo largar el encargo.

JOS. ¡Eh!... (Alargando la otra oreja.)

MARÍA ¡Que te maten! ¡Que eres un tabique! (Entra en las figuras.)

ESCENA VI

JOSELICO y QUIRINO. El primero se dirige á la barraca de los fenómenos y se queda mirando los carteles

QUIR. ¡Nada, arreglado lo del cordero! Pero, ¡calle! ¡qué veol! ¡hay público!... Voy á ver si le hago entrar. (Coge la campanilla y toca. Joselico mira.) ¡Respetable y compacto público! El mar con ser el mar, tiene un límite; la inteligencia humana tiene un fin; pero lo que no tiene límite ni fin, es la naturaleza, la madre naturaleza, numeroso público, que cada día nos presenta fenómenos, que son el asombro de la ciencia.

JOS. ¿Qué dirá este tío?

QUIR. Mi galería, señores, ha recorrido medio mundo de éxito en éxito. En Biarritz hicimos furor, y á pesar de que la entrada costaba un franco, se ganó un dineral. En Lourdes, en treinta días, sacamos mil doscientos francos, y en París, señores, en París, fueron más francos. . nos dijeron que nos fuéramos á otra parte. Ahora bien, aglomerado público, yo no soy un hablador; en Austria senté mi fama, y en Rusia lo demostré palpablemente; diez días estuvimos allí y no se acercó un alma á la galería, y á pesar de que al final entraron dos rusos, levanté la barraca y nos fuimos, porque, ¿qué hacíamos con dos rusos para cinco, con el frío que hacía? Estos contratiempos me han obligado á fijar

el precio de la entrada en una cantidad insignificante. ¿Qué dirá la muchedumbre que llevo?... ¿Una peseta?... ¡Pues no llevo una peseta! ¿Dos reales? ¡Pues tampoco! El ver la grandiosa galería, ¡sólo cuesta un real! ¿Le parece caro á la muchedumbre?... ¿Eh? ¿Qué dice la muchedumbre?... ¿Le parece caro?... Pues bien, veinte céntimos por ser últimos días.

JOS. Pero, ¿qué estará iciendo?

QUIR. (¿A que no entra tampoco?) Para reunir tantas maravillas, un servidor de ustedes se ha ido á la Nueva Zelanda, véanla ustedes marcada aquí. (Se vuelve y señala con un puntero un mapa. Joselico se va hacia las figuras.) Un servidor se ha ido á los mares de hielo, se ha ido á la Nigricia, se ha ido... (Vuelve la cara y no ve á Joselico.) ¡Se ha ido... y se va á meter en las figuras! No, pues lo que es allí no entra. (Empieza á dar voces.) ¡Respetable público, sólo quince céntimos!... ¡Diez céntimos sólo! El caso es que con tanto gritar y tocar voy á gastar las dos campanillas. Me acercaré á él (Baja y se dirige á él.) ¡Sólo cinco céntimos, respetable público!

JOS. ¡Eh! (Acercando una oreja)

QUIR. ¡Anda, Dios!

JOS. ¿Qué icía usté?

QUIR. Pero, ¿es usté sordo?

JOS. ¡Cá, no! Es que tengo la oreja algo tarda.

QUIR. ¿Tarda?

JOS. ¡Sí!

QUIR. Tarda en irte y verás que patá te doy.

JOS. ¿Qué?

QUIR. Que te vayas de aquí. (Le pega un puntapié)

JOS. Pero compare, ¿por qué me pega usté?

ESCENA VII

DICHOS y MARÍA DE LAS ANGUSTIAS

MARÍA Pero oye tú, esgalichao, ¿qué te ha hecho el gitanico pa que lo maltrates?

- QUIR. ¿Te parece poca la saliva que me ha hecho gastar?
- MARÍA ¿Y tié la culpa el probetico de haber nació con las orejas dormías?
- QUIR. Pero si no son dormías, son aletargás.
- MARÍA Anda, mala presona. Premita Dios que te veas como las campanillas, colgao y que tóo el mundo tire de tí.
- QUIR. Mira, gitana, vete, ó hago una barbaridad.
- MARÍA Sí que me voy; pero haga la Divina Providencia que te estés hablando tres días y tós sean como este.
- QUIR. Que te marches te digo.
- MARÍA Quita de ahí, fenómeno. Con mujeres desvalias te atreverás. Vámonos, Josefico.
- QUIR. Sí, llévatelo, y que Dios le conserve el oído.
- MARÍA Y á tí la mala sangre.
- QUIR. Vaya... ¿ven ustedes como es mala pata? No se acerca nadie, y el único que me escucha resulta luego sordo. ¡Eh! ¡Viene gente! ¡Atizal es una caravana de gitanos. Estos no entran. Vamos á prepararlo todo para desacreditar al tío ese. (Vase á la barraca.)

ESCENA VIII

CORO DE GITANOS y GITANAS. Algunas sacan niños en brazos, otras de la mano, Dos borriquitos llevan en los serones niños. Algunas de ellas panderetas con cintas. Al terminar la música se va el Coro

Música

ELLOS Anda tú, gitaniña,
 ven á mi vera,
 que llevarte así junto
 siempre quisiera;
 ven, que ya el día
 se oculta tras la sierra
 de Andalucía.

ELLAS Déjame, gitaniño,
 de tus quereles,

y cuidemos ahora
los churumbeles.
Deja que errante
siga la caravana
siempre adelante.

—
ELLOS ¿Vas á tener tú penas,
 morena mía,
 cuando tú eres la madre
 de la alegría?

—
ELLAS ¡Qué he de tener yo penas
 si soy gitana,
 y te tengo metido
 dentro del alma!

—
ELLOS ¡Olé por la niña
 graciosa y serrana!
 ¿por qué no te marcas
 la zambra gitana
 y bailas el cuerpo
 con gracia y salero
 al son cadencioso
 que marca el pandero?

—
ELLAS Pues venga de ahí.
ELLOS ¡Ole mi gaché!
 Mientras marca el zapateo
 la copla te cantaré.

—
Anda, vete, mal gachí,
no hables mal de los gitanos,
que tienen sangre de reyes
en las palmas de las manos.

—
ELLAS Anda, vete, mal gachí, etc., etc.
TODOS ¡Olé por la niña,
 graciosa y serrana! etc., etc.

ESCENA IX

PERPETUO, por el foro. Viste un traje ridículo. Saqué claro, un sombrero de paja de ala muy corta y en la mano un quitasol. Se dirige al público y dice:

Hablado

Ende la Era Cristiana hasta nuestros días, registra la historia dos tipos de la belleza *externa*, si que también de la bondad de corazón, temeridad y cosas que son, á saber: Don Juan de Mañara, vulgo Tenorio, galanteador de doncellas y apuesto caballero, y Perpetuo Salpicón, dependiente de *La Pechera plegada* é independiente en sus amores; asaz gallardo y calavera y asaz atrevido con el sexo débil; servidor de ustedes. ¡Jé, jé! y hoy vengo decidido á dar el golpe mortal, y á ablandar el corazón de un padre; y que si despliego toda mi elocuencia y pongo de manifiesto mis dotes, cede; y si repara en mi indumentaria y en este sombrero de ala corta, á la larga ú á la corta me la entrega. Que así sucederá, no me cabe duda; todo depende de mi pico y de que se fije en estas alas; y con estas alas y este pico, resulto un güitre; güitre en acecho.

ESCENA X

PERPETUO, MARIA DE LAS ANGUSTIAS por el foro

MARÍA Pero cuerpo güeno, ¿aonde te metes?
PERP. Pues si he venido á buscarte, gitana mía.
MARÍA ¡Ay, pero qué resalao y qué garboso que erés!
PERP. Vamos, ¿á que te gusto á tí también?
MARÍA No más de gustar, perita en dulce. Pues si yo fuera una chavaliya y te viera esos clisos

tan serranos, malos mengues me coman si no la entregaba por tí.

PERP. ¿De manera que estos ojos míos son traicioneros?

MARÍA Son más, son asesinos

PERP. Oye, oye, ¿y te has fijao en el parpadeo?

MARÍA Mira, niño, no me jagas sufrir y lárgame lo prometío.

PERP. ¿Lo prometido? ¿Luego ella?...

MARÍA Ella la tiés ya más tierna que una mantequilla y con unas ganas de diquelarte atroces.

PERP. ¿Ves, ves lo que yo te decía? Si no hay quien me resista.

MARIA Como que tienes toítica la sar de Andalusía.

PERP. No, si yo no soy andaluz.

MARIA Pues, ¿de dónde eres, rubito?

PERP. De Jaca. Soy jacarandoso.

MARIA Pero, ascucha, suplicio de doncellas, ¿qué piensas jaser con la niña?

PERP. Casarme con ella.

MARIA ¿Y vas á dejar la tienda?

PERP. Claro que sí. ¿No ves que yo tengo mis aspiraciones? Enseguidita que me case me meto á corredor de efectos de pasamanería, lanería y botonería, y yo creo que me saldrán muchos corretajes; pero si últimamente me fuera mal, me iba á mi pueblo, porque yo creo que en Jaca correré más.

MARIA Oye, ojl'os de enamoraó, ¿por qué no te llevas á mi Joselico?

PERP. ¿Para qué?

MARIA Para eso del corredor.

PERP. Pero, mujer, si es ún tabique.

MARIA ¿Y qué? Sería un tabique del corredor.

PERP. Bueno, bueno, lo importante es que ella quiera.

MARIA ¿Cómo que ella quiera? ¿No te he dicho que está chiflaica por ti y que te espera esta noche al oscurecer en su casa?

PERP. ¡Que me espera!

MARIA Sí, hijo, sí; ma dicho que le silbes, que en seguía se asomará al balcón.

PERP. ¡Anda Dios! Pues me voy á llevar á tos los dependientes del barrio.

- MARIA ¿Y pa qué los quieres?
PERP. Pa que vean que es verdad y no vayan di-
 ciendo que hago yo el oso. ¡Miá tú el oso!...
 ¡Bonito genio tiene el chico pa hacer el osol
MARIA Pues, si no me equivoco, poco ha de tardar
 en salir la chavaliya.
PERP. ¡Ah! Pero, ¿va á salir? Me voy.
MARIA Pero, ven acá, dátíl del Africa, no te ali-
 cortes.
PERP. Déjame, que me alicorto.
MARIA Pero, esaborío, si sale la dices cuatro cosas.
PERP. ¡Que no sé qué decirle, vaya! (Quiere irse.)
MARIA Escucha.

Música

- MARÍA ¡Ay! rubito gracioso,
 si me quieres oír
 lo que tienes que hacer con la niña
 te lo voy á decir.

—

Cuando esté á tu vera,
con mucha finura
coges una mano
de la criatura.
Das un suspirito
¡ay!
que sarga de aquí,
y muy callandito
¡ay!
que lo oiga ella sola,
le dices así.

—

Bendita la hora
gachí de mi alma,
que tuve la suerte
de ver esa cara
tan retebonita,
tan retesalada,
que diera por ella más onzas
que vale la Alhambra.

—

PER. Eso está muy bien dicho;
tú sabes sentir.
MARÍA Y además de decirle estas cosas
la coges así.
PER. ¡Ay! Dios mío, esta gitana
se aprovecha en la lección,
y es que está loca perdida
por Perpetuo Salpicón.
MARÍA ¿Conque me has entendido?
PER. Ya lo creo que sí.
Oye tú que cositas tan dulces
le voy á decir.

—
Primero me coloco
en esta posturita,
de modo que resulte
mi bella figurita.
Me pongo así el sombrero
echado hacia la frente
y entorno los ojillos
lánguida, lánguidamente.
(El resto en la partitura.)

Hablado

MARIA ¿Lo ves, gracioso?
PERP. Con otra *lesión* no hay quien se me resista.

ESCENA XI

DICHOS y ESPERANZA de la barraca de los fenómenos

ESP. Allí está hablando con una jítana; no me
cabe duda que viene por mí. ¡Ay, qué bien
le sienta el sombrero de paja!
PERP. Pues ná, engáchate á este brazo, que te voy
á comprar el primer pañuelo de talle que ha
llevao jítana.
MARIA ¡Arza, y vamos á verlo, simpático! (Vanse.)
ESP. ¿Se marcha? En la primera ocasión que ten-
ga hablo con la jítana. Estoy segura que
viene por mí (Mutis.)

ESCENA XII

PRÓSPERO y MÁXIMA

- PRÓSP. Corre esas cortinas, pronto, que no vamos á tener tiempo.
MÁX. Pero, ¿no preparamos los muñecos autómatas?..
PRÓSP. Luego, después de cenar.
MÁX. Como usted quiera.
PRÓSP. Andando. (Vanse por el foro.)

ESCENA XIII

QUIRINO. Sale sigilosamente de la barraca, se dirige al foro, despues va á la otra barraca y mira por entre las cortinas y se dirige al público

Se me ha ocurrido la primera idea diabólica para desacreditar á González.. (Pausa.) ¿Que qué es?... Pues la primera idea diabólica, ya lo he dicho antes. A mí no me deja sin comer González .. Yo ya sé que esto me puede costar una paliza; pero ante el ridículo en que se va á ver González, ¿qué me importa una paliza?... ¡O triunfo, ó me cortan ésta! ¡Rodríguez, valor! ¡Que González se desacredite, Rodríguez! ¡Que Rodríguez triunfe! ¡Que rabie González! ¡Serenidad, Rodríguez!

(Vase.)

MUTACIÓN

(Vase.)

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Calle de Andalucía. A la derecha, reja, y encima balcón practicable

ESCENA PRIMERA

PERPETUO, CORO DE CABALLEROS

Música

(Este número en la partitura)

Hablado

(Al terminar el número asoma al balcón Máxima.)

- PERP. ¿Estais convencidos?... Mirarla muerta por mí.
- SAT. Eres un Tenorio, y retiramos las alusiones.
- PERP. Güeno, pues retirarse vosotros también, que voy á empezar el ataque.
- SAT. Hasta luego
- PERP. ¡Ah! Oye tú, Saturio.
- SAT. ¿Qué quieres?
- PERP. Que te necesito.
- SAT. ¿Para qué?
- PERP. Para que te estés en aquella esquina y me avises si viene su padre. Haz este favor por mí y quedo á la recíproca.
- SAT. Puedes hablar sin cuidao, que yo te avisaré.
(Mutis.)
- PERP. Gracias.

ESCENA II

PERPETUO y MÁXIMA

- PERP. (Al público.) Ná, que el acto que acabo de realizar me eleva á la posteridad del *Don Alvaro ó la fuerza del sino* (Tose Máxima.) Esa tos es de impaciencia pa que le diga cuatro frases de las mías... ¡Ahora verá! ¡Buenas noches!
- MÁX. Muy buenas.
- PERP. Estasté mu guapa.
- MÁX. Es favor.
- PERP. No, señora, no, que lo estasté; y estasté asaz hermosa.
- MÁX. Y usted muy galante.
- PERP. Bueno, ¿ve usted?... eso sí, eso sí, porque la galantería la domino como los géneros de punto; por eso tengo tanto partido con las mujeres.
- MÁX. ¿Qué me dice usted?...
- PERP. Anda, si viera usted los corazones que tiene rendidos este cuerpecito que se ha de comer á la tierra... ¡A millones! No he recorrió un punto, que no haya dejado una mujer loca. Miste, en Sevilla, no hice más que llegar y se golviéron locas la mitad de las sevillanas; y en Vigo, cuando vieron mi apostura, saltaban las vigas de gusto.
- MÁX. ¡Qué barbaridad!
- PERP. ¡Lo que usted oye! Pero, güeno, vamos á lo interesante; ¿ha notao su padre de usted mi presencia en la barraca?
- MÁX. Algo me ha dicho.
- PERP. ¿Y cómo le parezco?
- MÁX. El primer día me dijo que le iba á romper á usted algo.
- PERP. ¡Córcholes! Bueno, pues es menester que usted le llegue al corazón; una hija tira más que un extraño, y si usted le dice que me ama con locura y asaz con delirio, puede que transija.

- MÁX. Probaré á ver.
PERP. Dígale usted además que soy huérfano de padre y madre y que tengo un tío en la América del Sur, que es fácil que cuando se muera me dé algo.
- MÁX. Sí, ¿eh?
PERP. Como que al quedarnos huérfanos, él fué tan bueno que ha sido un padre nuestro.
- MÁX. ¡Ave Maria!
PERP. No, no; padre nuestro.
- MÁX. Bueno, pues en cuanto llegue se lo diré.
PERP. Muchas gracias; y ahora, para que usted vea, me voy á permitir hacerle un obsequio.
- MÁX. ¿El qué?...
PERP. Esta bombonera llena de caramelos, pa que se los chupe usted. Son de lo mejor que hay aqui; como que por setenta y cinco céntimos, dan esto, una taza y un plato.
- MÁX. ¡Qué derroche! Creo que me llaman.
PERP. ¿Se va usted ya?...
MÁX. Sí; no conviene que le vea mi padre hasta que hable con él.
- PERP. Espere usted, quiero dejarle esto.
MÁX. Tirelo usted.
PERP. Cá, se puede romper.
MÁX. Entonces...
PERP. Subiré por la reja y se lo alargo á usted; y si de paso le tocara un dedito...
- MÁX. Bueno, pues dese prisa.
PERP. Allá voy; verá usted. Trepo bien. Alargue usted la mano.

ESCENA III

DICHOS y SATURIO

- SAT. ¡Oye, su padre!... (Los dos dan un grito. Máxima se entra y cierra el balcón, y Perpetuo se queda colgado gritando.)
- PERP. ¡Ay, socorro, María Santísima!... (Se deja caer.)
- SAT. ¡Qué bárbaro! (Lo coge.)
- PERP. ¡Suéltame, que viene su padre!

- SAT. Digo que si su padre es aquel que me enseñaste el otro día, porque no lo conozco bien.
- PERP. ¡Maldita sea! ¿Y pa eso me he expuesto á quebrarme una pierna?... ¡Lucerito! ¡Estrella! (Subiendo por la reja.)
- SAT. ¡Porque si es aquel que me enseñaste, viene ahí!
- PERP. ¿Ahí?... (Se tira.) Haberlo dicho. (Sale corriendo.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Interior de la barraca de las figuras de cera, á gusto del pintor. Á la izquierda, foro, entrada. En un costado galería donde ha de colocarse el público. Grupos de figuras. En el centro, de pie y en actitud arrogante, un negro. Preludio; al acabarse éste, el negro mueve la cabeza y después se dirige al público.

ESCENA PRIMERA

QUIRINO

¡Soy yo, Quirino, el de los fenómenos! Yo, que he ocupao el lugar del negro, para desacreditar al señor Próspero... ¡Y lo desacredito, vaya si lo desacredito!... ¡A mí me cuesta verme negro; pero él, él se va á ver más negro todavía. ¡Caracoles, siento pasos! á mi puesto. (Se coloca como apareció.)

ESCENA II

PRÓSPERO y PERPETUO

- PRÓSP. Joyen, ¿usted sabe el paso que acaba de dar?
- PERP. Si, señor.
- PRÓSP. ¿Y está usted decidido?...
- PERP. Lo estoy. Su hija de usted es mi esperanza y

por ella deajo mi porvenir y la sedería y todo. Lo único que siento es que no me crea usted capaz de serle útil en estas cosas.

PRÓSP. Eso usted mismo lo demostrará.

PRÓSP. Y ahora, aquí en esta alocución que ha de leer usted al público, están todos los detalles.

QUIR. (Como no se ponga gafas.)

PRÓSP. ¡Ah! y mucho cuidado con equivocarse, ¿eh?

PERP. ¿Equivocarme? Pa que usted vea quien soy yo, me lo voy á aprender de memoria.

PRÓSP. No está mal. Yo, entre tanto, voy á prepararlo todo para dar la entrada. (Mutis.)

ESCENA III

PERPETUO Y QUIRINO

QUIR. (Se acerca la hora. ¡Cómo me voy á reir de González!)

PERP. «Señoras y caballeros: El negro que tengo el honor de presentar á ustedes, es un autómata, al cual le disparo ocho tiros.»

QUIR. (Eh, ¿qué dice?)

PERP. Me la aprendo, vaya si me la aprendo. (si gue leyendo.) «Al darle un tiro en la cintura, se sienta. Al darle en un ojo, salta.»

QUIR. (Salta el ojo, ya lo creo.)

PERP. «Y al darle cuatro más...»

QUIR. (Me acribilla.)

PERP. «Saluda al respetable público.» — ¡Tiene mucha gracia!

QUIR. (Sí, maldita la que tiene. Pues si tira de verdad, me he lucido.)

PERP. «Fijese el respetable público que los disparos son con bala.»

QUIR. ¿Ha dicho usted con bala?

PERP. ¡Eh! (Tira el papel.) ¡Socorro!

QUIR. ¡Joven!

PERP. ¡Favor!

QUIR. Joven, por lo que más quiera usted, no, alce usted la voz.

- PERP. Pero, ¿quién es usted?
QUIR. El negro, digo, un desgraciado.
PERP. ¡Ah, vamos! Usted está en combinación con don Próspero para eso de los tiros...
QUIR. Dios no lo quiera, joven. Lo que yo necesito es que usted me salve.
PERP. ¿Quién, yo?
QUIR. Sí.
PERP. Pero, ¿qué le pasa á usted?
QUIR. Que por circunstancias que no le puedo ahora explicar, porque perderíamos el tiempo, me he puesto en el lugar del negro.
PERP. Pues se la ha ganao usted.
QUIR. ¡Toma! y lo que yo temo es que me meta una bala en la cabeza.
PERP. ¿Por qué?
QUIR. Porque cuando á mí se me mete una cosa en la cabeza, no hay quien me la saque: soy muy testarudo.
PERP. Pues escape usted.
QUIR. ¿Y dónde voy así, si parezco un puro de chocolate? Y además, está el señor Próspero en la puerta y la mar de gente fuera.
PERP. Pues le advierto á usted que van á dar la entrada.
QUIR. ¡Joven, por favor, sálveme usted!
PERP. No puedo: ¿no ve usted que yo quiero seguir aquí?
QUIR. No veo la razón.
PERP. Toma, si yo sigo aquí es porque la chica me tira.
QUIR. Es que si yo sigo aquí, me tira el padre, que es peor.
PERP. ¡Silencio! Creo que entran.
QUIR. Joven, por el amor de esa chica.
PERP. Basta que me lo haya usted pedido por ella para que haga tódo lo que pueda. Usted procure disimular.
QUIR. Gracias, joven.
PERP. A su puesto, que llegan.
QUIR. Bueno, le advierto á usted que como vaya á tirar me voy.
PERP. ¡Silencio! (Mutis.)

ESCENA IV

QUIRINO, ESPERANZA y MARÍA DE LAS ANGUSTIAS

- MARÍA Pero oye, morena, ¿dónde vas?
ESP. A dar un escándalo. Lo he visto. Está aquí.
QUIR. (¡Mi suegra y la gitana! ¿A qué vendrán?)
MARÍA ¡Pero ascucha, alma mía!
ESP. Nada, no puedo; me ha hecho concebir esperanzas, y á una mujer como yo no se la engaña.
- MARÍA Pus si te estoy diciendo que el gachó á quien diquela es á tí.
QUIR. (¿Qué hablarán?)
ESP. ¡Ay, gitana, no me engañes!
MARÍA Por estas cruces, te lo juro. (A esta la saco yo el parné.) Lo que quiere es disimular, pa que el pollino de tu yerno no se entere.
- QUIR. (Creo que me han nombrado. Voy á ver si cojo algo.) (Se adelanta y se pone detrás de ellas.)
ESP. ¿De modo que él?..
MARÍA El está dispuesto á tóo.
ESP. Pues nada esta misma noche nos fugamos.
MARÍA Pero oye, ¿y tu yerno?
ESP. Que le den un tiro.
QUIR. (No, como me descuide me dan ocho.)
MARÍA ¿Pero lo vas á dejar solo?..
ESP. Después de todo es un granuja.
QUIR. (Si no fuera mirando, la daba así..) (Hace ademán de pegar.)
ESP. Además, que en cuanto yo me vaya, se va á ver negro.
- QUIR. (Eso mucho antes.)
MARÍA Pues mira, güena mosa, tú vete ahora, recoje todo el dinero que tenga, ponte lo más elegante posible y ven aquí al final, que ya lo tendré tóo arreglao.
- ESP. Sí, hazlo, hazlo, porque tú no sabes lo que sufro al lado del sinvergüenza de mi yerno.
- QUIR. (Ná, que le doy.)
ESP. } (Al volverse ven al negro con el brazo alzado y dan
MARÍA } un grito. Quirino se queda en actitud de estatua, con el brazo alzado.) ¡Ay! (Pausa.)

- MARIA Pero ascucha, morena, ¿no estaba esta figura allá abajo?
- ESP. Creo que sí.
- MARIA ¿Y cómo ha adelantao?
- ESP. ¡Ah! ya caigo. Este es el negro autómeta.
- MARÍA Auto... ¿qué?
- ESP. Autómeta, que anda y mueve los brazos por medio de tornillos.
- MARÍA Pues valiente susto nos ha dao.
- ESP. A tí que eres una ignorante; pero á mi este fantasmón me da risa. (Vanse.)

ESCENA V

QUIRINO; después PRÓSPERO, PERPETUO, MÁXIMA y CORO GENERAL y JOSELICO que se pondrá en primera fila

- QUIR. ¿Fantasmón? ¡Maldita sea! Pero qué ganas se me han quedao de darle en las narices. (Sueña un toque de campana y bombo.) Atiza, va á empezar eso. Y este joven sin venir. (Compases en la orquesta, entra el público.)
- PRÓSP. Respetable público: va á empezar la sesión con una de las creaciones más asombrosas del...
- JOS. Mú bien. (Aplaude.)
- PRÓSP. Del mundo. El negro autómeta; para que ustedes vean el mecanismo, voy á dispararle el primer tiro vuelto de espaldas.
- PERP. (Oiga usted que va á disparar.)
- PERP. ¡Quietos!
- PRÓSP. Perpetuo; colóquese destrás del negro para que lo vaya poniendo en las posiciones que le he de tirar.
- PERP. Está bien.
- PRÓSP. Ahora, señores, fijense... (Mímica.)
- PERP. ¿Pero dónde va usted, hombre?
- QUIR. A ponerme donde no me dé.
- PERP. No, quieto aquí.
- PRÓSP. ¿Estamos? A una...
- QUIR. Que va á tirar. (Se agacha)
- PRÓSP. A dos...

- PERP. Cuidao. (se levanta.)
PRÓSP. ¡Eh! ¿Qué pasa?
PERP. Nada, si digo que cuidao que apunta usted bien.
PRÓSP. ¡Ah! Ya verá usted qué tiro. ¡Prevenido!
QUIR. No, pues á mí no me da. (Da la vuelta y se coloca detrás de Perpetuo.)
PERP. No, no tire usted.
PRÓSP. ¿Pero qué pasa?
PERP. Que este tío no es un negro.
QUIR. (Cállese usted.)
PRÓSP. Vamos, hombre; está usted loco.
PERP. No señor, no es un negro.
PRÓSP. Respetable público: no hagan ustedes caso de este imbécil.
QUIR. (Anda, toma.)
PRÓSP. Aquello es un muñeco de madera.
QUIR. Sí señor, es verdad, soy un muñeco.
PRÓSP. ¡Eh!
PERP. ¿Lo ve usted?
PRÓSP. ¡El de los fenómenos! (Le apunta.)
QUIR. No, no tire por Dios.
PERP. Sí, tírele usted, que es un muñeco.
TODOS ¡Fuera! ¡á la cárcel!
PRÓSP. ¡Silencio! Con usted me las entenderé yo.

ESCENA FINAL

DICHOS y ESPERANZA ridículamente vestida y con una maleta y una sombrerera en la mano

- ESP. (se dirige á Perpetuo.) Cuando quieras, rubito.
QUIR. (¡Mi suegra se la ha ganao!)
PRÓSP. Pero señora, ¿usted á qué viene aquí?
ESP. Vengo en alas del amor.
QUIR. ¿En alas? ¡Ala!
ESP. ¿Cómo?
QUIR. ¡A la calle!
ESP. ¡Quirino!
QUIR. Sí, Quirino, que por culpa de usted ha estado á punto de morir, y que hoy mismo levanta la barraca y se marcha.

PRÓSP. Siendo así le perdono con tal de que cumpla su palabra.

(Dirigiéndose al público)

Si en pasar teneis empeño,
pasad, que de esta mananera,
honrais altamente al dueño
de LAS FIGURAS DE CERA.

TELON

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

DE ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ

Apuntes al lápiz.
Al toque de ánimas.
La trampa de caza (1).
Salomón.
La candelada.
El señor Pérez.
El niño de Jerez (2).
Figuras del natura! (revista).
El gran Visir.
La casa de las comadres.
Los diablos rojos.
Todo está muy malo (diálogo).
Las escopetas.
La zíngara.
La marcha de Cádiz (3) (8.^a edición).
Sombras chinescas.
Los cocineros (4.^a edición).
El arco iris (4).
Los rancheros (3.^a edición).
Historia natural.
El fin de Rocambole.
Las figuras de cera.
Alta mar (2.^a edición).
Concurso universal (6).
Los Presupuestos de Villapierde (4.^a edición) (7).
La alegría de la Huerta (4.^a edición).
El Missisipi.

DE ANTONIO PASO

Paso de ataque.
Duelo á muerte.
Compañía para Chicago (1).
Salomón.
La candelada.
El señor Pérez.
El niño de Jerez.
Figuras del natural.
El gran Visir.
La casa de las comadres.
Los diablos rojos.
Todo está muy malo.
Las escopetas.
La zíngara.
La marcha de Cádiz (8.^a edición).
El Padre Benito (5).
Sombras chinescas.
Los cocineros (4.^a edición).
Los rancheros (3.^a edición).
Historia natural.
El fin de Rocambole.
Las figuras de cera.
Alta mar (2.^a edición).
Los Presupuestos de Villapierde (4.^a edición) (7).
Concurso universal (6).
La alegría de la Huerta (4.^a edición).
El Missisipi.

- (1) En colaboración con Antonio Palomero.
- (2) En colaboración con Eduardo Montesinos.
- (3) En colaboración con Celso Lucio.
- (4) En colaboración con Carlos Arniches y Celso Lucio.
- (5) En colaboración con Emilio Sánchez Pastor.
- (6) En colaboración con Antonio López Moris.
- (7) En colaboración con Salvador María Granés.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

11



PUNTOS DE VENTA

En todas las principales librerías.